

BEATO PEDRO TO ROT (1912-1945)

Pedro To Rot, el primer beato de Papúa Nueva Guinea, fue un esposo y un padre ejemplar, así como un catequista excepcional. En 1945 fue asesinado por unos soldados japoneses debido a su valiente defensa del matrimonio cristiano.

Papúa Nueva Guinea está rodeada de numerosos archipiélagos habitados por miles de grupos étnicos que hablan más de ochocientos dialectos diferentes. Los misioneros llevaron el Evangelio a la región en 1870, y en 1882 el primer grupo de Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús llegó a Matupit (hoy Nueva Bretaña). Para sorpresa de todos, el jefe de la aldea de Rakunai, Ángel To Puia, anunció que quería ser católico junto con la mayoría de los aldeanos. María Ia Tumul, la esposa de Ángel, dio a luz a su hijo Pedro en 1912; él era el tercero de sus seis hijos. Ángel To Puia se aseguró de que todos fueran bautizados, y él mismo les enseñó las verdades fundamentales del catecismo, mientras que María les enseñó a orar.

Cuando era niño, durante la escuela misionera, Pedro se reveló como un estudiante excepcional y trabajador, siempre muy interesado en la religión. El chico tenía una vena muy vivaz, pero era atento y servicial: solía trepar a las palmeras para recoger cocos y después ofrecérselos a los aldeanos ancianos, aunque, como era hijo de un gran jefe, podría haber pedido que otros le sirviesen.

En 1930 el párroco le dijo al padre de Pedro que sus hijos pequeños podrían tener vocación para el sacerdocio. Sin embargo, Ángel To Puia respondió sabiamente: «Creo que todavía el tiempo no está maduro para que uno de mis hijos u otra persona de esta aldea sea sacerdote. Pero si quiere enviarlo a la escuela para catequistas de Taliligap, estoy de acuerdo».

En Oceanía, el trabajo misionero por realizar era inmenso, pero los misioneros eran pocos y por esta razón los jóvenes locales fueron instruidos para convertirse en catequistas y trabajar con ellos. Pedro se dedicó a su nueva vida en el Colegio San Pablo: ejercicios espirituales, lecciones y trabajo manual. La escuela tenía una granja que la hacía en gran medida autosuficiente. Pedro daba ejemplo animando a los estudiantes a trabajar también en la agricultura. Era un compañero alegre que a menudo era capaz de poner fin a las peleas con sus frases reconfortantes. A través de la confesión frecuente, la comunión diaria y el rosario, él y sus compañeros lograron combatir las tentaciones y aumentar su fe, convirtiéndose en cristianos y «apóstoles» maduros.

En 1934 Pedro To Rot recibió del obispo la cruz que le capacitaba para ejercer como catequista y fue enviado a su pueblo natal para ayudar al párroco, al padre Laufer. Enseñó catecismo a los niños de Rakunai, instruyó a los adultos en la fe y animó encuentros de oración. Estimuló a la gente a participar en la misa dominical, fue un consejero de confianza para los pecadores y los ayudaba a prepararse para la confesión. Además, se comprometió a luchar con fuerza contra la brujería, practicada por muchas personas, incluso por algunos que se llamaban a sí mismos cristianos.

En 1936 Pedro se casó con Paula la Varpit, una joven de un pueblo cercano. El suyo fue un matrimonio cristiano ejemplar. Mostró gran respeto por su esposa y oraba con ella cada mañana y cada tarde; además, era un padre muy dedicado a sus hijos y pasaba mucho tiempo con ellos.

En 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses invadieron Papúa Nueva Guinea e inmediatamente transfirieron a todos los sacerdotes y religiosos a los campos de concentración. Al ser un laico, Pedro pudo quedarse en Rakunai. Después de estos acontecimientos, tuvo que asumir muchas responsabilidades nuevas, guiando las oraciones del domingo y exhortando a los fieles a la perseverancia, así como testificar durante las bodas, bautizar a los recién nacidos y presidir los funerales. También logró llevar a los aldeanos al bosque, donde se había refugiado un misionero tras lograr escapar de los japoneses; de este modo todos pudieron recibir los sacramentos en secreto.

Aunque inicialmente los japoneses no prohibieron totalmente el culto católico, pronto comenzaron a saquear y destruir iglesias. Pedro To Rot tuvo que construir una capilla de madera en el bosque e ideó escondites subterráneos para los vasos sagrados; continuó su trabajo apostólico con precaución, visitando a los cristianos por la noche debido a los numerosos espías que vigilaban la zona. A menudo viajaba a Vunapopé, un pueblo distante, donde un sacerdote le daba el Santísimo Sacramento. Con un permiso especial del obispo, Pedro To Rot llevaba la comunión a los enfermos y a los moribundos.

Al explotar las divisiones dentro de la población de Papúa Nueva Guinea, los japoneses reintrodujeron la poligamia para ganar el apoyo de varios líderes locales. Hicieron un plan para contrarrestar la influencia «occidental» entre la población nativa. Por lujuria o miedo a las represalias, muchos hombres tomaron una segunda esposa.

El catequista Pedro To Rot se vio obligado a hablar: «Nunca les diré a los cristianos lo suficiente sobre la dignidad y la gran importancia del sacramento del matrimonio». Incluso tomó una posición contraria a su hermano José, quien públicamente abogó por un regreso a la práctica de la poligamia. Además, un segundo hermano, Tatamai, se volvió a casar y denunció a Pedro ante las autoridades japonesas. Paula, su esposa, tenía miedo de que la determinación de su esposo perjudicara a su familia, pero Pedro respondió a sus súplicas: «Si tengo que morir, está bien, porque moriré en nuestro pueblo por el reino de Dios».

«La comunión primera es la que se instaura y se desarrolla entre los cónyuges; en virtud del pacto de amor conyugal, el hombre y la mujer «no son ya dos, sino una sola carne» (Mt 19,6; cf Gén 2,24) [...] Semejante comunión queda radicalmente contradicha por la poligamia; esta, en efecto, niega directamente el designio de Dios tal como es revelado desde los orígenes, porque es contraria a la igual dignidad personal del hombre y de la mujer, que en el matrimonio se dan con un amor total y por lo mismo único y exclusivo»²⁶.

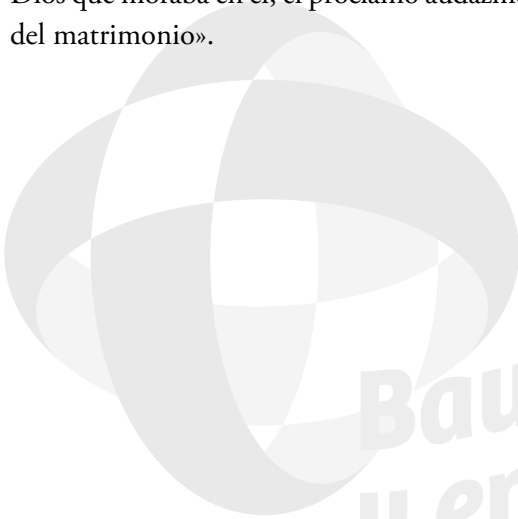
²⁶ SAN JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Familiaris consortio*, 19.

Un día de 1945, mientras Pedro To Rot plantaba frijoles en un campo requisado por los japoneses, fue arrestado por policías que acababan de saquear su casa, encontrando varios artículos religiosos. Durante el interrogatorio posterior, Pedro admitió que había animado un encuentro de oración el día anterior, y el jefe de policía, Meshida, lo golpeó. Cuando se profesó contrario a la bigamia, fue arrestado. Como más tarde le dijo a su familia: «Para Meshida, ese fue mi principal crimen».

Pedro estuvo encerrado en una pequeña celda sin ventanas y era liberado de vez en cuando solo para cuidar a los cerdos. Su madre y su esposa le llevaban comida. En una ocasión, Paula llevó consigo a sus dos hijos (estaba embarazada del tercero) y le suplicó a su marido que les dijera a los japoneses que dimitiría del trabajo como catequista si lo dejaban en libertad. «No es asunto tuyo», dijo Pedro. Haciendo la señal de la cruz, agregó: «Debo glorificar el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y, por lo tanto, ayudar a mi pueblo». Le pidió a su esposa que le trajera su cruz de catequista, que mantuvo consigo hasta el final. Ese mismo día le confió a su madre que la policía había llamado a un médico japonés que vendría a darle medicamentos, y agregó: «No estoy enfermo. Regresa pronto a casa y reza por mí». Al día siguiente, un policía llegó a Rakunai y anunció: «Vuestro catequista está muerto».

Tarua, el tío de Pedro, fue al lugar con Meshida para identificar el cuerpo. Un pañuelo rojo estaba envuelto alrededor del cuello del mártir, que estaba hinchado y herido. La marca de una inyección era claramente visible en su brazo derecho. A juzgar por el olor, el «doctor» le había inyectado un compuesto de cianuro. El veneno había funcionado lentamente y los soldados habían estrangulado y golpeado a la víctima por la espalda con un cuchillo. Pedro To Rot fue enterrado en el cementerio de Rakunai y su tumba se convirtió en un lugar de peregrinación. Su hermano Tatamai se arrepintió y, después de la guerra, reconstruyó la iglesia de Rakunai con su dinero como un acto de contrición. En los cincuenta años posteriores a la muerte de Pedro To Rot, la aldea de Rakunai ha visto nacer al menos una docena de sacerdotes y religiosos para la Iglesia católica.

Durante su visita pastoral a Oceanía en 1995, el papa san Juan Pablo II beatificó a Pedro To Rot en Port Moresby. El Papa describió así su muerte: «Condenado sin juicio, sufrió su martirio en paz. Siguiendo los pasos de su maestro, el “cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, también él fue “llevado como un cordero al matadero”. Sin embargo, este “grano de trigo” caído silenciosamente en la tierra ha producido una cosecha de bendiciones para la Iglesia en Papúa Nueva Guinea. Gracias al Espíritu de Dios que moraba en él, él proclamó audazmente la verdad sobre la santidad del matrimonio».



**Bautizados
y enviados**

Octubre
2019